

6 DE MARZO.**CUARTO DOMINGO DE CUARESMA.****1. – Libro primero de Samuel 16, 1-13.***«Samuel ungió a David en medio de sus hermanos»***2. – Carta de S. Pablo a los Efesios 5, 8-14.***«Caminad como hijos de la luz»*

EVANGELIO

San Juan 9, 1-41.*Me puso barro en los ojos, me lavé y veo*

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

—Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). Él fue, se lavó y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

—¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: —El mismo.

Otros decían: —No es él, pero se le parece. Él respondía: —Soy yo.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos). También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: —Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

Algunos de los fariseos comentaban: —Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: —¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

—Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?

Él contestó: —Que es un profeta. Le replicaron: —Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

—¿Crees tú en el Hijo del hombre? Él contestó: —¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: —Lo estás viendo: el que te está hablando ése es.

Él dijo: —Creo, Señor. Y se postró ante Él.



13 DE MARZO.**QUINTO DOMINGO DE CUARESMA.****1. – Libro del profeta Ezequiel 37, 12-14.***«Os infundiré mi espíritu y viviréis»***2. – Carta de S. Pablo a los Romanos 8, 8-11.***«El Espíritu de Dios habita en vosotros»*

EVANGELIO

San Juan 11, 1-45.*Yo soy la Resurrección y la Vida*

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: —Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo: —Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: —Vamos otra vez a Judea.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: —Tu hermano resucitará. Marta respondió: —Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice: —Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre ¿Crees esto? Ella le contestó: —Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

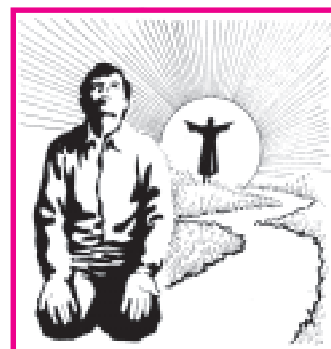
Jesús, muy conmovido preguntó: —¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: —Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: —¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron:

—Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba (Era una cavidad cubierta con una losa). Dijo Jesús: —Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto, le dijo: —Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. Jesús le dijo: —¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre, pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: —Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: —Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él.



20 DE MARZO.**DOMINGO DE RAMOS.****1. – Libro de Isaías 50, 4-7.***«No oculté el rostro a insultos y salivazos»***2. – Carta de S. Pablo a los Filipenses 2, 6-11.***«Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre»*

EVANGELIO

San Mateo 21, 1-11.***¡Viva el hijo de David!***

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

—¡Viva el Hijo de David!

—¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

—¡Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

—¿Quién es éste?

La gente que venía con él decía:

—Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.



27 DE MARZO.

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN.

1. – Libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-43.

«Dios lo resucitó al tercer día»

2. – Carta de S. Pablo a los Colosenses 3, 1-4.

«Vuestra vida está con Cristo escondida en Dios»

EVANGELIO

San Juan 20, 1-9.

Vio la losa quitada del sepulcro

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

